



JOSÉ SACRISTÁN, Actor

YO QUERÍA SER TYRONE POWER

EN LAS VENTANILLAS DEL TEATRO, CARTELES INDICAN QUE ESTÁN AGOTADAS LAS LOCALIDADES. NO TENEMOS UN HUECO CASI NI LA PRENSA. UN ESPECTADOR ASIDUO AL JOVENTUT ME DICE QUE NUNCA HABIA VISTO EL TEATRO TAN LLENO Y ESO QUE HOY NO HA PARADO DE LLOVER EN BARCELONA. JOSÉ SACRISTÁN ESTUVO HACE CUATRO DÍAS EN NUESTRA CIUDAD YA QUE SE LE CONCEDIÓ EL PREMIO ONDAS A LA INTERPRETACIÓN POR SU PAPEL DE DON EMILIO EN LA SERIE *VELVET* DE ANTENA 3 QUE CUENTA CON UNA AUDIENCIA DE CUATRO MILLONES DE ESPECTADORES.

TEXTOS - CRISTINA MORENO BONET
AGRADECIMIENTOS - AINHOA BERGANZA
TEATRE JOVENTUT - XESCO FORN I BÉJAR

Barcelona-Diciembre 2014

Horas antes de que empiece la función, conversamos un buen rato. Le cuento que he explicado a cuatro amigos que iba a entrevistarle, y entre todos hay unanimidad por profesarle un respeto a su trayectoria, tanto profesional como personal.

¡Vamos a tutearnos! Me dice. (Lo conseguiré a ratos).

¡Pues sí! ¡Presumo de ello, del respeto! **Y me cuenta una anécdota.**

El otro día rodando un capítulo de *Velvet* en el cementerio de la Almudena, se me acerca un muchacho y me dice: *Vengo de enterrar a mi padre. Era un gran admirador suyo. Decía que usted era uno de los pocos hombres dignos que quedan en este país.* Y le digo: *No sabes lo equivocado que estaba tu padre... y suelta una carcajada.* ¡Pero, sí! Presumo de tener una relación con el público de cordialidad y respeto, no solo por mi

trabajo, sino por mi manera de proceder. En la medida de lo posible procuro no faltarme al respeto que es de lo que se trata.

Hace tiempo que no venía por aquí. ¿Qué recuerdos tiene?

Guardo muy gratos recuerdos del Teatro Joventut. La respuesta de la gente siempre ha sido formidable, cuando he venido por aquí. Para mí los teatros son un lugar de encuentro entre una propuesta que yo hago y esperar a que la respuesta sea lo más feliz posible.



propio de aquellos con mentes estrechas, embestir contra todo aquello que no les cabe en la cabeza.

Sí, seguimos siendo gente no del todo presentable. Todos estos que manejan el cotarro no han venido de naves espaciales. ¡No! ¡Nos representan! Porque hay sociedades que son capaces de generar anticuerpos que impiden que estas cosas se den. **(Y pienso en Finlandia).** Esto viene dándose desde hace tiempo, pero ahora nos ha estallado en las narices. La Izquierda no sólo no ha hecho de vigía sino que se ha aliado con el contrario. Para mí, vergüenza y dolor

No hay demasiados distingos. Ocurre lo que ha de ocurrir, que se crean que soy lo que no soy. Si bien hay espacios como este en el que cuentas con un personal, unos elementos, unas dotaciones, una fidelidad del público que no siempre se da.

En esta ocasión ha venido a interpretar a Antonio Machado (acompañado por Aurora Martínez Piqué al violonchelo) en *Caminando con Antonio Machado, de los días azules a el sol de la infancia* que presenta Metrópolis Teatro de Jacinto Bravo. Esta obra se estrenó en Bilbao y ha estado durante un tiempo cosechando éxitos en Argentina.

Volver a Don Antonio es estremecedor. ¡Qué bien se le entiende a este hombre! Para mí, de todos los Antonios, prevalece el maestro de escuela.

¿Con qué le gustaría que se quedara el público que viene a ver la obra?

La propuesta de caminar con Antonio Machado es la de hacer un camino con alguien imprescindible. Aurora y yo somos las correas transmisoras. Hasta ahora nadie sale indiferente. Él es el testigo de un tiempo y de muchas de aquellas cosas que para bien o para mal siguen hoy latentes.

Y le recito una frase de Machado que me parece de plena actualidad. Decía que es

lamentablemente siguen siendo constantes muy parecidas a las de la época de Don Antonio.

Sacristán está de plena actualidad. Le digo que me parece omnipresente, lo veo en todas partes.

¡Sí, soy como Dios!, exclama divertido. ¡Estatamos! Seguimos dando guerra...

Le acabamos de ver en la película de Carlos Vermut, *Magical Girl*, una película preciosa y cómo él dice hecha a pulmón que ha obtenido la Concha de Oro a Mejor Película en el reciente Festival de San Sebastián.

Este chico, Carlos Vermut, sabe muy bien lo que hace.

Está los sábados en la sesión de *Cine de Barrio* de TVE y en la serie *Velvet* de Antena 3, donde acaba de renovar para la tercera temporada.

¡Qué presencia cuando sale a escena!, le digo. ¡Sí! ¡Eso me dicen!, me contesta.

Ha estado en el Teatro Español con una

obra de Mario Vargas Llosa *El Loco de los Balcones*. Acaba de terminar el rodaje de la primera película del joven catalán Pol Rodríguez, *Camino a Casa*, y para febrero va a rodar con Kike Maíllo la película *Toro*. Tiene por estrenar *Perdiendo el Norte y Vulcania*. Y en verano estará con Miguel del Arco que quiere dirigir cine, una especie de *Rey Lear*. Y aún le quedan por interpretar dos *Machados* en España.

¿Cómo es una semana de su vida?

Pues depende de si tengo cine, teatro o televisión. Mira, yo no tengo un Porsche en el garaje de mi casa sin saberlo, ni pago los confetis de los cumpleaños de mis hijos con los ahorros de la trama Gürtel. Vengo trabajando desde que tenía 13 años y últimamente tengo la suerte de que cuenta conmigo la gente joven. Sigue habiendo el amor por esto, el talento y el coraje de la gente joven.

Amparo Pascual, su mujer y representante, quien le lleva la agenda, me dice que no ha librado ni un día desde el 28 de agosto. La entrevista la hacemos el 29 de noviembre. Lleva tres meses sin parar.

¡Y se lo pasa pipa! En la entrega de los Ondas dijo que para él ir a grabar la serie era como ir de boda.

Es que es un lujo. El cuidado de producción... y ese decorado es como una gran casa de muñecas. Además, coincidir con actores desde los más veteranos como Ángela Molina, a los más jóvenes como el Manolito...

Yo, a Don Emilio, le vengo defendiendo en contra de los guionistas porque le quieren hacer más calzonazos de lo que es. Y hacerme un pánfilo no! ¡Este hombre tiene que guardar una as en la manga!

Y después de recibir el *Goya*, ha llegado el *Ondas*, sin duda dos grandes premios.

Cuando alguien tiene a bien reconocermelo, pues encantado de la vida, pero no puedes vivir pendiente de ellos. Yo no voy a salir allí dando las gracias a la abuela, al primo, llorando, pensando que a partir de ahí... ¡Nada más equivocado!

Como decía mi amigo Fernando Fernán Gómez, el premio es la continuidad del trabajo, esa es la mayor demostración del éxito. Que luego vienen a darte el moni-

GUARDO MUY GRATOS RECUERDOS DEL TEATRO JOVENTUT. LA RESPUESTA DE LA GENTE SIEMPRE HA SIDO FORMIDABLE, CUANDO HE VENIDO POR AQUÍ. HAY UNA FIDELIDAD DEL PÚBLICO QUE NO SIEMPRE SE DA.

gote, pues bienvenido sea, y cuántos más mejor, por supuesto.

¿Por qué se dedica a esto de la interpretación? ¿Fue su voz de volcán lo que le hizo decidir?

De volcán nada. Yo he tenido registro de tenor ligero, de cantar flamenco y copla. Lo mío fue una fascinación con 6 o 7 años, cuando en el cine de mi pueblo vi mi primera película, al igual que les pasa a los que van a Fátima cuando ven a la virgen. Luego tuve que ser mecánico para ayudar a la economía familiar, pero desde que era enano yo quería ser artista, no actor, artista como Tyrone Power.

¿Le viene de familia?

No, mi familia era de campesinos de Castilla, de esos de la Edad Media.

¿Y cómo ejerce la paternidad?

Mis hijos ya son mayores. Tienen 50 años. Mi hija, la pequeña, vive en París. Tengo un nieto de 2 años y medio y otro de 21, por ponerte un ejemplo.

No fui un padre al uso, de ponerme a cuatro patas, porque había que defender un terreno que era el del oficio, la profesión. Verás, yo tenía una meta concreta que era ser actor, pero ninguno de mis hijos puede decir que ha

sufrido ningún descuido, aunque si se tenía que trabajar, se trabajaba.

Creo que es un maniático del orden.

Sí, y también de la limpieza. Cuando a mi padre lo destierran, nos vamos a vivir tres familias en un piso de 50 metros cuadrados. Mi padre, mi madre, mi abuela, mi hermana y yo, en una misma habitación. ¡Ni baño ni leches! Un vecino que tenía una biblioteca me prestaba libros y yo los guardaba en una mesilla que tenía mi madre junto con las alpargatas. Supongo que es por una defensa del territorio. ¡Digo yo, vamos! ¡Ahora no pienso ir al psicoanalista para contarlo! O también para compensar el desorden interior permanente en el que vivo. Necesito saber dónde están las cosas porque siempre tengo la cabeza dando mil y una vueltas. Y luego la suciedad no la soporto. No tenemos asistenta. Mi mujer y yo lo hacemos todo porque nadie lo hace mejor que nosotros. Incluso yo soy el que mejor lo hace, pasar la fregona y esas cosas. Me preocupo por mantener el entorno en el que vivo como a mí me gusta.

Y sigue y recalca.

Verás, yo no quiero perder de vista al crío que fui, el que las paso canutas. Le tengo mucho cariño y respeto, y me pareció un tío cojonudo. Pobre de aquel que pierda de vista el crío que fue. Porque se vive hasta los 7, 8 años, luego se sobrevive.

Sacristán tiene una sala para ver películas en casa.

Son mis juguetes, mis cromos, mis programas, mi cine, mi tren eléctrico. Y como los críos, aquel que intente entrar... Ni mis nietos, ni mis sobrinos. Ahí no entra ni dios, pero ni dios y si me rompen algo... Como los críos, ¡nos pegamos!

NO TENGO UN PORSCHE EN EL GARAJE DE MI CASA SIN SABERLO NI PAGO LOS CONFETIS DE LOS CUMPLEAÑOS DE MIS HIJOS CON LOS AHORROS DE LA TRAMA GÜRTEL. VENGO TRABAJANDO DESDE QUE TENÍA 13 AÑOS

Va vestido con un jersey verde y una chaqueta gris, todo muy bien combinado. Intuyo que es presumido.

¡No, en absoluto! No soy nada presumido.

Todo lo que llevo me lo han comprado mis sucesivas mujeres. Y además se nota mucho porque he tenido una de Huércal-Overa Almería, una Francesa, una de Buenos Aires y ahora una de Guadalajara. Voy vestido según los estilos de cada una





de ellas. La gabardina que he traído hoy me la compró la argentina. La que mejor gusto tenía era la francesa... Que no lo oiga la de Guadalajara. La de Guadalajara tira más a lo rural. Lo que sí procuro es hacer el indio lo menos posible porque a lo largo de la vida bastantes veces tienes que vestirte de dromedario, si hace falta.

José Sacristán viaja con cierta frecuencia a Argentina pero le tiene pánico al avión.

He viajado en Líneas Ecuatorianas, Bolivianas. A Argentina voy dopado. Voy en borrica antes de montar en avión. Los aeropuertos me parecen hospitales.

Leí en unas declaraciones que decía que se lleva muy bien consigo mismo. ¿Le ha costado?

La verdad es que no. Igual es que no me exijo demasiado. Me perdono todas las gilipolle-

ces. ¡Y el entorno!, que me informa que lo primero es antes, que hay un orden de prioridades. Mi padre, Fernando Fernán Gómez... He procurado siempre rodearme de gente que sepa más que yo. Sigo siendo el hijo de la tía Nati y el tío Venancio. Ahí es donde más cómodo me siento. Hay ciertos niveles de confort que me incomodan. Y espero que me creas que no soy ningún cínico pero con alardes de lujo no me siento a gusto.

¿Es feliz en su día a día?

La felicidad está hecha de pequeñas cosas.

No está hecha a la medida del ser humano. El que diga que es feliz, sin más, es un cretino integral. A nada que tengas dos dedos de frente y veas el hambre de la gente, el atropello, la injusticia, la necesidad. La felicidad está amenazada permanentemente. La idea de la felicidad perfecta es ser un imbécil perfecto. Porque la felicidad hay que construirla, defenderla, batallarla. Esa sensación de saber que eres el perdedor... Tener la lucidez de saber que voy a morir y los hijos de puta van a seguir estando y manejando el cotarro...

Ahora bien, hay territorios felices como el trabajo, la familia, la música, el cine...

Le recuerdo que hoy es el cumpleaños de Concha Velasco. ¡Ah sí! Gracias por recordármelo. Haces bien en decírmelo... Hablé con ella hace un par de días.

De aquí a un par de años ¿Cómo le gustaría verse?

Dado que ya he cumplido 77 pues espero que funcione el gobierno central y que el

resto del equipo vaya respondiendo. No me gustaría verme como mis queridísimos amigos Alfredo Landa o Lina Morgan. ¡No tengo el menos interés de ofrecerle a la madre naturaleza el vil espectáculo de mi decrepitud!

Para acabar, ¿qué les diría a los jóvenes para que persigan sus sueños?

Hablábamos antes de lo ocurre en este país, pues bien, la juventud ha de aceptar su parte de responsabilidad. No basta con echar a los corruptos, porque el corrupto es el propio sistema, como en *El Gatopardo*, que algo cambie para que todo siga igual. A propósito de la recogida de alimentos, leía el otro día que la caridad ya es como las rebajas de enero del Corte Inglés.

La solidaridad sustituye a la responsabilidad política como en los tiempos de Franco. ¡Y eso no tiene que ser así!

Después de la entrevista me quedo a verle actuar. Acaba la función. La ovación final es impresionante. ¡Todo el público en pie! Y como pasó cuando le dieron el Goya, con un gesto detiene los aplausos. Y en este caso, aprovecha para decir que aplaude todas aquellas iniciativas como ésta que permiten expresar música y poesía. Y desaparece del escenario, no sin seguir conversando con el hombre que siempre va consigo mismo, como el poeta, ligero de equipaje.

SIGO SIENDO EL HIJO DE LA TÍA NATI Y EL TÍO VENANCIO. AHÍ ES DONDE MÁS CÓMODO ME SIENTO

FOTOGRAFÍA - LANDER LARRAÑAGA
DISEÑO - CARLES YUSTE
www.cotejoventut.com

